Anales Complutenses

VOLUMEN XXIV
(2012)

ISSN: 0214-2473

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses **XXIV - 2012**

Dirección / *Editors*
Esther SÁNCHEZ MEDINA (Universidad de Alcalá - IEECC)

Secretaría / *Assitant Editor*
Zaida NÚÑEZ BAYO (Universidad de Alcalá)

Consejo Editorial / *Publications Committee*
Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (Universidad de Salamanca - *Université Abdelmalek Essaadi*)
Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ (Ayuntamiento de Alcalá de Henares - IEECC)
Ignacio Saúl PÉREZ-JUANA DE CASAL (Arqueólogo)
Juan Pablo RINCÓN GARCÍA (Colegio Alborada)
Rita RÍOS DE LA LLAVE (Universidad de Alcalá)
Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Investigador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

Comité Científico / *Advisory Board*
Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)
Julia BARELLA VIGAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)
Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)
Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)
Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)
Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)
Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)
Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)
Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)
Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:
Institución de Estudios Complutenses
Edificio Santa Úrsula
C/ Santa Úrsula 1, 2.ª planta (ático)
E-28801, Alcalá de Henares. Madrid. España
i.eecc@uah.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la *Institución de Estudios Complutenses*, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrada en aspectos de la Historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde 2008, está bajo la dirección de Esther Sánchez Medina. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**
Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos.
Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará la oportuna autorización.

Imprime:
Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.
ISSN: 0214-2473
D.L.: M-36530-1995

ALCALÁ DE HENARES AYUNTAMIENTO

Universidad de Alcalá

ÍNDICE

Presentación
VALLE MARTÍN, José Luis 7-8

La Historia local desde lejos,
SÁNCHEZ MEDINA, Esther 9-12

ESTUDIOS

Cuenta de collar de pasta vítrea del yacimiento prerromano y romano de Villamejor (Aranjuez, Madrid): suntuosidad y profilaxis religiosa en la protohistoria,
GONZÁLEZ-ALCALDE, Julio 15-35

Maestros mayores de obras y maestros de obras reales en la tierra de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII,
DE LA PEÑA Y MONTES DE OCA, Jorge Elías 37-62

Los maestros mayores de obras del colegio mayor de San Ildefonso de la primera mitad del siglo XVIII. Universidad Complutense,
ROMÁN PASTOR, Carmen 63-99

Una obra atribuida al escultor Juan Alonso Villabrille y Ron (h. 1663 - h. 1730) del colegio-convento de Capuchinos de Alcalá de Henares: *San Félix de Cantalicio con el Niño Jesús,*
CANO SANZ, Pablo 101-127

La reconstrucción de la iglesia parroquial de San Fernando de Henares en el siglo XVIII (1712),
BARRIO MOYA, José Luis 129-140

Entre lo sagrado y lo profano: lonjas y compases de Alcalá de Henares,
VÁZQUEZ MADRUGA, María Jesús 141-171

Fr. Manuel de Yangües y su *Arte* de la lengua Cumanagota,
BARBEITO CARNEIRO, Isabel 173-199

La desamortización de los bienes de propios municipales de Alcalá de Henares,
DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel 201-216

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

Las ordenanzas de Alcalá de Henares, ratificadas por Felipe II en 1592,
SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 219-250

Elenco legislativo sobre Alcalá de Henares en el siglo XVIII (1761-1772),
BALLESTEROS TORRES, Pedro 251-274

Del Jarama al Tajo: vacantes de boticarios, cirujanos, médicos y maestros en la «Gaceta de Madrid», 1800-1850,
VIVAS PÉREZ, Miguel Ángel 275-303

Datos para la historia de la farmacia complutense a partir de los anuncios en prensa (1880-1900),
HUERTA VILLADANGOS, José Félix
GÓMIS BLANCO, Alberto 305-324

El joven Millares Carlo en busca de consejo: Correspondencia con Maurice Prou
CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, Francisco A. 325-349

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de Actividades 353-364

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES 365-371

La Historia local desde lejos

Escribo estas líneas que preceden a los diversos trabajos publicados en este nuevo número de *Anales Complutenses* el día en el que desde el santoral se conmemora a Paulino de Tréveris, no ese famoso Paulino nuestro, el de Nola, sino aquel obispo que participó en el Concilio de Arles del año 353 d.C. y que, oponiéndose al emperador Constancio en su condena a Atanasio, recibió como premio a su perseverancia en la defensa del credo niceno, el destierro en Frigia; aquella tierra en la que por el siglo IV se decía que ni siquiera habían oído la palabra *cristiano*. Jerónimo de Stridón, San Jerónimo, dijo del exiliado que era un hombre «feliz en sus sufrimientos». En nuestro caso no podemos hablar de destierro ni de exilio, pues contamos con la fortuna de estar expatriados en la tan de moda Alemania, para ampliar nuestra formación académica, algo especialmente importante en estos tiempos difíciles, esperando poder poner después dicha formación al servicio de la sociedad que nos brinda ahora esta valiosa oportunidad. Sin embargo, sí coincidimos con el obispo de Tréveris en la perseverancia, en este caso en nuestra labor como editores y en haber logrado desde las tierras septentrionales del antiguo Imperio Romano ser felices con los pequeños sufrimientos asociados a la edición de la revista.

Se preguntará el lector cuáles son esos sufrimientos. Han sido ya narrados muchas veces por nuestro Presidente, por otros directores del Consejo de Redacción y por nosotros mismos en las páginas introductorias de los diversos volúmenes de *Anales Complutenses*, así que les ahorraremos los detalles. Sin embargo, sí queremos contarles el porqué de esa felicidad que nos ha acompañado de manera especial durante el proceso de edición de este número.

El primer motivo para esa felicidad es la satisfacción de haber cumplido nuestro compromiso.

Hace ahora algo menos de un año varios miembros del Consejo de Redacción supimos que nuestros destinos profesionales iban a mantenernos lejos de Alcalá durante un buen tiempo y nos enfrentamos a la difícil

decisión de continuar o no formando parte del equipo editorial. ¿Cómo dejar de participar en algo a lo que le habíamos puesto tanta ilusión y esfuerzo? ¿Cómo continuar a tantos kilómetros de distancia? ¿Cómo lograrlo desde países diferentes: España, Alemania, Marruecos y EE.UU.? La solución la encontramos pronto: *Compromiso* (y una buena dosis de nuevas tecnologías, claro está). Si todos nos comprometíamos a trabajar en las labores de edición desde nuestros respectivos lugares de residencia y articulábamos formas de poner nuestro trabajo en común, en tiempo y forma, no tenía porqué ser imposible. Aun así se hacía imprescindible que alguno de los miembros del Consejo de Redacción que permaneciese en Alcalá se ocupara de las gestiones propias de la Revista: que hiciese de nexo entre el propio Consejo y la Junta de Gobierno de la IEECC, de enlace con el Comité Científico, con los autores, con la imprenta, etc. Para ello contamos con la entrega desinteresada de Juan Pablo Rincón García, que tal vez, por su reciente llegada a la Revista en el 2011, pecó de ingenuidad, aceptando esa responsabilidad sin saber el esfuerzo que iba a significar su compromiso. Desde estas páginas queremos darle las gracias y reconocer su trabajo, sin el cual este volumen no sería hoy una realidad.

Hemos de confesar que no siempre es fácil delegar nuestra responsabilidad en otros. La máxima dificultad del trabajo en equipo radica, sin duda, en confiar, confiar plenamente, en los demás, especialmente cuando una de esas personas es nuestro *alter ego* en la distancia. Para lograr que esa confianza se desarrolle con éxito ha sido necesaria una enorme dosis de comunicación pero, sobre todo, de respeto por el trabajo y las decisiones tomadas por los demás. Asimismo, y dado que todos nosotros somos profesionales en activo, nuestros compromisos laborales –esos que nos llevan poco o menos pan a casa– nos han obligado en algunos momentos concretos a disminuir nuestro nivel de participación en las tareas de edición, algo que siempre ha encontrado una respuesta solidaria del resto del equipo, dispuesto incluso a asumir tareas que no le correspondían en pos de lograr los objetivos comunes.

Este ha sido el segundo de los motivos de nuestra felicidad «sufriente», el desarrollo de una enorme *Confianza* y *Solidaridad*.

Además de todo lo relacionado con el trabajo en equipo hay otro factor que ha influido, este mucho más personal e íntimo, solo de quien esto escribe, en el disfrute del proceso de edición. Me permitirán que tras

ocuparnos de editar decenas de páginas engordemos esta breve presentación con unas líneas más: *el tercer motivo de nuestra felicidad.*

Hace algunos años, al principio de nuestra formación como historiadores, el concepto de «Historia local», hemos de confesar –perdonen el atrevimiento y la ignorancia–, nos parecía obsoleto y porqué no decirlo, algo rancio. En los albores del siglo XXI y con un mundo global y virtual a nuestra disposición los avatares de una población a lo largo de la Historia no nos parecían demasiado relevantes.

Pensábamos en aquellas crónicas que jalonaban la Edad Moderna con su multitud de disparates e invenciones legitimadoras de todo tipo de falsedades históricas y no veíamos más allá, aunque bien es cierto que algunas de aquellas historias eran preferibles a los enojosos manuales académicos con los que bregábamos por aquel entonces. Siempre era más entretenido –llámenlo morbo– leer aquella historia narrada por Enrique Flórez de la autocastración de Ambrosio de Morales, que escrutar las estadísticas del comercio de grano en Castilla durante la segunda mitad del siglo XIX.

La Historia local como especialidad de la ciencia histórica estaba, en cambio, en el germen mismo de la propia disciplina; piensen en aquellas historias sobre el surgimiento de las distintas *poleis* griegas. Allí donde había nacido la ciudad, había nacido también la Historia. La narración de las aventuras y desventuras de los héroes fundadores crearon un imaginario común y un sentimiento identitario en las distintas comunidades griegas que, de alguna forma, ayudó a consolidarlas. De la misma manera, la que sería la ciudad por antonomasia del Mundo Antiguo: Roma, la *Urbs*, también se ocupó de escribir su historia, esa que dio en llamar *Anales*. Fuesen como fuesen aquellos anales romanos originarios de los que nos habla Cicerón, tenían la intención de fijar en la memoria una serie de acontecimientos considerados de interés para los ciudadanos de Roma: consulados, magistraturas y algún hecho notable, reseñado *per singulos dies*.

Aun siendo cierto todo esto, y clara nuestra devoción hacia lo proveniente del Mundo Antiguo, nuestro acercamiento a la Historia local fue siempre receloso, prejuicioso casi, podríamos decir. Pues no dejábamos de repetirnos, una y otra vez, que debíamos huir de lo pequeño, de lo local, para alcanzar enfoques más globales que aunaran las necesarias investigaciones de este tipo con hechos trascendentes a mayor escala a través de una depurada metodología.

Ahora, con algún año más y la perspectiva de estar tan lejos, investigar y dar a conocer la historia de Alcalá nos parece además de un imperativo un enorme placer. Uno de esos sufrimientos llevados con felicidad de los que hablaba Jerónimo.

Leer y releer cada una de las páginas que componen este volumen ha supuesto un maravilloso viaje mental a Alcalá y su entorno, un viaje imaginario que nos ayudaba día tras día a estar más cerca del hogar, de las calles, de las gentes que nos acogieron como estudiante hace ya algunos años y que tanto extrañamos. Entiendan que desde esta germana ciudad sin verano desde la que se escriben estas líneas, se añoren ferozmente las necesarias sombras de los árboles de la plaza de San Diego, junto a la lonja del Colegio Mayor de San Ildefonso; un paseo por La Tercia, Los Seises, hasta la calle del Postigo; un descanso en uno de los bancos de la Quinta de Cervantes; el espectáculo de la plaza mayor desde el despacho en la torre de Úrsulas; o la vista de los soportales del Tinte, con su cercana farmacia, desde la verja del hoy convento de Las Juanas.

En Múnich a 31 de agosto de 2012,

Esther Sánchez Medina
Directora de *Anales Complutenses*